

EL ESTANQUE

Roberto Corella

A Paquita Esquer, mi compañera, por haber invocado a los fantasmas y dar forma, con sus imágenes, a este sueño.

Al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, por nuestros sueños.

REPARTO

Ella

Mujer

Mama de tila

Hombre de la bicicleta

El roli

Tila fantasma

Niño

Joven fantasma

Soldado fantasma 1

Soldado fantasma 2

Cura fantasma

Otros fantasmas

El Estanque

Se escuchan ruidos de viento, de agua, y murmullos; poco a poco toman forma y se vuelven audibles. El piso del escenario se mueve. Se escucha el ruido de telas al romperse. El telón que se encontraba sobre el piso se transforma en capas sostenidas por los fantasmas. Los sonidos y murmullos de los fantasmas crecen hasta convertirse en gritos.

Fantasmas: ¡Sácame la lombriz, Ella; no te vayas!

- ¡Mírame bien! ¡Soy rana y tú me dejaste sin patas!

- ¡Vienen unos ladrones!

- ¡Ella! ¡Ella! ¡Agárrate fuerte, que ahí viene el ciclón!

- ¡Los van a matar!

- ¡Los piscadores! ¡Los piscadores!

- ¡La lombriz, Ella! Está de fuera... ¡ Sácamela!

- ¿Los vendiste todos?

- ¡Te comiste mis patitas!

- ¡Tú los mataste! ¡Tú fuiste!

- ¡Rápido, agárrate de las patas de la mesa!

- ¡Vienen a pisca... algodón!

- ¡Arriéndate pa' atrás!

- ¡Son ladrones! ¡Vienen a robarnos!

- ¡Asesina! ¡Asesina!

El Estanque

Ella entra a escena. Las voces se repiten una y otra vez en diversos tonos, unas en son de burla para con ella, otras con rencor, otras con alegría. Ella, en un principio, los ve como lo que son: parte de ella misma; después, molesta ante la insistencia de los fantasmas, corre hacia todos lados haciendo ademanes obscenos.

Ella: ¡Ya, jijos...! ¡Ya estuvo bueno...! ¡A la chingada, pa'trás! Ustedes ya no son de este tiempo, jodidos; no son de la modernidad... ¡Juímonos! ¡Órale! ¡Recúlenle! ¡Vámonos! ¡Fuera! ¡Ah!, ¿no quieren? ¡Orita verán, jodidos! *(Coge un palo y los corretea sin dejar de gritarles. Los fantasmas ríen, se burlan, y salen de escena cantando el corrido "el estanque colorado", y otros maldiciendo, al sentir el impacto de la agresión).*

Ella: Cabrones estos, qué se creen. *(Se sienta. se limpia el sudor y se acomoda la falda; después la mueve, como abanicándose sus partes nobles).* Se siente el calor, ¿no, m'hija? Ei... seguro, pues qué querías... *(Bosteza. Estira los brazos hacia los lados. Ríe).* Fantasmitas, je... *(Saca un espejito. Se observa).* No, ella, tú ya estás curada de espantos *(Se observa con detalle).* Híjole, qué traqueteada, qué sirichi. ¿Y qué, pues? Nunca fui una divina garza... aunque mejorcita sí estaba... ¡Ah,ah, ahjajaja...! *(Hace ruidos extraños y movimientos bruscos con las manos, como alejando los fantasmas. Canta):* Trigueñita hermosa, linda vas creciendo, como los capomos que se encuentran en la flor... tú mi chiquitita, te ando vacilando, ponte muy contenta porque estoy aquí *(Busca).* ¡Mín! ¡M'hijo! ¡M'hijooo! *(La voz baja, alargada. Pasa un hombre en bicicleta. Usa camisa de manga larga, a colores, y trae enredado un pañuelo al cuello. Chifla).* ¡Benjamín! ¡M'hijo! *(El de la bicicleta pasa de largo).* Tráeme una ranita, m'hijo, pa' acordarme de su sabor *(Entra una mujer,*

El Estanque

misteriosa, con un rebozo detenido entre los dientes. Voltea hacia todos lados).

Mujer: ¿Los has visto?

Ella: ¿A quiénes, pues?

Mujer: *(Fija la vista en ella. Hace la señal de la cruz)* A nadie *(Saliendo)*. A nadie.

Ella: *(Viéndola irse)*. Lombricienta, ésta *(Saca de nuevo el espejo. Se ve. Frota el espejo con la falda. Vuelve a verse)*. ¡Eh! ¡Eh! Ehhhhe *(Guarda el espejo; se sienta; cierra los ojos con fuerza)*. Yo no sé nada, vieja méndiga; yo no he visto nada. Yo no sé dónde están los ladrones... ni los... guerrilleros... ni los... inocentes... *(Sube a un árbol desde donde domina todo el espacio)*.

Entra una mujer, cargando una canasta con víveres. La acompaña una joven.

Tila: ¡Por ésta que no es cierto, amá!

Mamá de Tila: Píquele.

Tila: No me cree, ¿verdad?

Mamá de Tila: ¡Que le pique, le digo! *(La jala)*.

Tila: No lo vi, amá, ¿cómo quiere que se lo diga?

Mamá de Tila: *(Le fija la mirada)*. No tienes vergüenza. Ándele, apúrese; ayúdeme con esto.

Tila: Sí, amá.

Mamá de Tila: Esos muchachos son fuereños, m'hija; no han de andar en buenos pasos.

Tila: Sí, amá *(Van saliendo)*.

Ella *(Desde su escondite)*: Que no andan en buenos pasos... ¿Tú qué sabes? A ver... Puras

El Estanque

suposiciones... Puras... languatadas... Lengonerías... (*Se oye una voz*).

Voz.- ¡Vienen los oaxacas! ¡Los oaxacas!

Alboroto. Voces por todos lados. Gritos, carreras, niños cargando a otros en carretilla, adultos con palas, que comentan entre sí. Música: la flor de capomo.

Ella (*Una vez que hubo pasado el alboroto*): No, pero ellos no eran oaxacas. Eran de Chihuahua o de Sinaloa, o de por acá de Tesopaco. Los oaxacas venían a la pizca de algodón, dormían en los galerones, comían en alguno de los comedores que se mal ponían en los campos o aquí mismo, en este pueblo. Yo siempre puse uno, claro que sí, faltaba más. No me iba mal. Luego se acababan las pizcas y pues se iban de vuelta pa'llá, con algún dinerito en la bolsa. Nadie se quedaba, o casi nadie. No se metían en política ni tonterías de esas (*Pausa*). Los muchachos esos vivían en la sierra y bajaban de vez en cuando a comprar comida o a qué se yo. No hablaban con nadie, no se metían con nadie, no hacían daño. Pero como eran raros, la gente no sabía qué pensar, aunque muchos hablaban bien de ellos. Luego llegaron los soldados y habló el curita y ya fue otra cosa (*Se cerciora de que nadie la ve*)... Ni juicio les hicieron. No'mbre, ni juicio les hicieron. Todos sabían que eran ladrones y asesinos... Que eran secuestradores... comunistas... ¿Pa' qué? Nadie dijo nada, pues. ¿Verdad que nadie dijo nada? ¿Verdad que se callaron el hocico cuando les vaciaron los rifles y las pistolas? No les hicieron juicio... No les hicieron juicio... ¿Pa' qué? ¿pa' qué?...Y yo... ¿Pa' qué? (*Pausa*) Mi niño... ¿qué vas a ser cuando crezcas?... Mira pa'cá... voltea pa'llá... Esto no era nada, m'hijo... No estaban los canalones, no había presas... Todito esto lo hemos hecho entre muchos que llegamos de

El Estanque

todos lados... *(Entra el niño, corriendo. Se detiene al verla. Ella no lo ha visto)*. Aquí hemos dejado la vida, m'hijo... Pa' tí y pa' los de tu camada; pa' que ustedes cosechen lo que sembramos. ¿Qué vas a hacer cuando te crezcan las verijas, m'hijito?

Niño: Le dimos una corretiada al Roli.

Ella *(Lo ve por primera vez):* ¡Mira nomás!

Niño: Pues es que me dijo que los ojos de las ranas eran como mi conciencia y que no me iban a dejar en toda la vida, pa' donde me fuera y con quien me fuera. Y no pude comer. Y les dije a todos lo que me dijo y a todos les dio mucho coraje y por eso lo corretiamos.

Ella.: Jodido chamaco. Orita voy por la verde, cabrón.

Niño: ¡No, doñita! ¡Es que usted no lo vió! Hijuelamadre. Estaba embergado el Roli. Decía que él ya no comía ranas porque a cada una que le cortaba las patas pa' echarlas a la lumbre, lo seguía con la mirada días y días, a veces hasta meses. Ya ve que muchas no se mueren con la cortada de patas y allí siguen, vivas, las jodidas, entre un montón de cueros secos. Dijo que por eso se le habían trasroscado las tuercas, de tanto jodido ojo que lo seguía por todas partes *(Entra el roli, dentro de una llanta de carro en movimiento. Choca y se cae)*.

Roli: ¡'Ingue su madre! ¡'Ingue su madre! Ya me voltió la tripa esta cochinada *(Ve a ella)*. ¡Qué vas a saber tú lo que es tener el cielo pa'bajo y la tierra pa'rriba! *(Ríe mucho. Primero suave, después con intensidad, hasta que ve al niño. La risa se convierte en un extraño sonido entre risa y quejido. El niño retrocede. Va a correr)*.

Ella: ¡Quédese!

Niño: Es que... Es que mi amá me va a pegar...

El Estanque

Ella: ¡Que se quede! (*El roli no le quita la vista de encima. Ella ha vuelto a su actitud dulce*) ¿Qué vas a hacer cuando ya sirvas pa' semental?

Roli: Hay semillas que se pudren en el hoyo.

Niño: Tengo que ir a vender tamales.

Voces de fantasmas: Tamales... Hay que vender tamales...

-Salsas... Salsas picositas... baratas...

-¡Duros! ¡Duros!

Voz de niño: Te juro, Diosito Santo, que si el de ese carro me compra, te voy a rezar veinte aves marías y treinta padres nuestros...

Roli: ¡Heyt! ¡Heyt! (*Manotea. Hace señas a los fantasmas para que se callen, por la presencia del niño*) ¡Órale! (*Se queda viendo al niño, que está asustado y haciendo la señal de la cruz con dedos y manos. Dulce*) Ándele pues, váyase a vender (*El niño se va. El Roli lo observa alejarse, mientras ella hace largos movimientos con sus manos, sobre todo tocándose el cabello y acomodándose el reboso*). Ese muchachito me quiere mucho. ¿Te has fijado? (*Ella no lo escucha*) ¡Hey! ¡Ella! (*Ella lo ve como ausente*) Ese chamaco va a ser alguien.

Ella (*Irónica*): Hay semillas que se pudren en el hoyo.

Roli (*Tocando con las manos todo lo que puede. Nerviosamente*): ¡Cállate, cállate!

Ella: Tú lo dijiste.

Roli: Pero lo dije nomás pa' asustarlo, no pa' que se haga verdad.

Ella: ¡Min! (*Suave, abstraída*) ¿Te agarraste fuerte de las patas de la mesa, Min? Los ciclones no perdonan (*Roli la ve, acusador. Ella se molesta*). ¡Todos crecieron! ¡Todos llegaron a grandes!

Cumplí, ¿qué no?

Roli: No.

Ella: ¿Tú qué sabes, verija de agua?

Roli (*Canta*): "El más grande se fue para el campo

y nunca dejó de ser un peón;

algunos agarraron estudio

pero siempre tuvieron patrón..."

Ella: A las mujeres no les fue tan mal...

Roli (*No se ha interrumpido*): "El de en medio rejego salió

y muy pronto a la sierra partió"

Ella: (*Golpeándolo*) ¡No inventes! ¡No sigas!

Roli (*Corriendo, esquivando los golpes*):

"Se juntó con otros inconformes

que querían la revolución..." (*Sale tarareando. Ella levanta la llanta, y la rueda en dirección al Roli*).

Ella: ¡Toma tu carro de porquería, bueno para nada! ¡Falso profeta! ¡Suripanto! ¡Bueno para nada!

(*Entra la mujer. Ve la escena. Ella la siente. Voltea. Se observan, retadoras. Entra el hombre de la bicicleta, chiflando*).

Hombre: Uta, cómo apesta (*Sale*).

Mujer (*Dura*): ¿Los has visto?

Ella: ¿A quiénes?

El Estanque

Mujer: A los que mataste.

Ella: Ya te he dicho que estás re loca. ¿De dónde sacas esas cosas?

Mujer: Ándate por las ramas (*Sale*).

Ella: ¡Óyeme! ¡Yo no maté a nadie! ¡Óyeme! (*Pausa*). Bueno, pues no me oigas. Total... (*Se interrumpe al ver a la mujer que regresa, corriendo*).

Mujer: ¡Allí viene! ¡Allí viene! (*Sale*).

Ella: ¿Qué? ¿Quién? (*Corre y se sube a su árbol. Se escucha un croar de ranas. Entra el joven, inquieto, volteando hacia todos lados. Se rasca la cabeza, pateo algo. Espera*).

Joven (*Bajo*): ¡Tila! ¡Tila! (*Espera. Aguzo el oído. Busca*). No te escondas, mujer; tengo poco tiempo (*El croar se intensifica hasta transformarse en una alegre carcajada femenina. Aparece la Tila. Ríen, se toman de las manos, se abrazan*).

Joven (*Aspirando sobre su pelo*): ¿Qué haría yo sin este olor?

Tila: Mi mamá no quiere que te vea.

Joven: ¿De qué me servirían los ojos, entonces?

Tila: Dice que no trabajas ni estudias; que tú y tus amigos son muy raros.

Joven: Ven.

Tila: Me tengo que ir.

Joven: Ven. (*La besa, tierno, en los labios. Ella se abandona*). ¡Qué linda eres! (*Pausa*). Verás que vamos a lograr que todo cambie.

Tila (*Recordando*) Mi hermanita está enferma.

Joven: Habrá medicinas para todos.

El Estanque

Tila: Mi mamá dice que ustedes son comunistas.

Joven: ¿Y tú qué crees?

Tila: Que me gustas; que no quiero que te pase nada malo; que no me gustan los días en que no te veo (*Se abrazan*).

Joven: Yo siempre sueño... Cierro los ojos y se me viene a la memoria un mundo más justo... más para todos... Eso me gusta...Escarbo entre las imágenes y descubro que sí se puede... que sí podemos... Y luego apareces tú y más me lleno de energía... más ganas me entran de seguirle...

Tila: Mi hermanita tiene tantas lombrices que cada rato asoman la cabeza o la cola, ve tú a saber, y nosotros tenemos que sacárselas con fuerza... con mucha fuerza, porque se ponen bien duras y se resbalan entre los dedos... Mi hermanita llora y nosotros nos desesperamos y jalamos más fuerte... A veces se cortan y nos quedamos con el pedazo en la mano, pero a veces sí logramos que salgan enteritas... Hasta entonces ella deja de llorar. Mi mamá todos los días le hace un atole de hierbabuena con leche y piloncillo y allí está, tómale que tómale, y las lombrices sale que sale. Es un cuento de nunca acabar.

Joven: ¿Y los doctores?

Tila: Cobran... Y el Seguro está muy lejos y los camiones también cobran, y mi hermana cada vez más flaca...

Joven (*De entre las bolsas de su pantalón saca unos billetes. Se los ofrece*): Ten. Tienen que llevarla a un médico.

Tila: ¿De dónde agarraste ese dinero?

Joven: Tómallo. Es bueno.

Tila: No puedo. Mi mamá me mataría.

Joven: Es para tu hermana; para que se cure.

Tila: No. Y ya me voy. Me da miedo ese dinero. La gente dice que ustedes hacen cosas malas (*Va saliendo*).

Joven: ¡Tila! ¡Tila! (*La ve irse. Guarda el dinero. Sale en sentido contrario, cantando*):

"Donde cayó Camilo
nació una cruz
pero no de madera
sino de luz... (*Sale*).

Ella (*Retomando la canción*): Lo mataron cuando iba

por su fusil

Camilo Torres muere

para vivir..." Ese tipo de canciones cantaban. Eran muchos; cada vez más; llegaban de todas partes y luego luego se encaramaban a la sierra. Como que sabían el caminito. La gente hablaba de ellos, pero no los tomaban a mal; como que todos sabían que algo bueno planeaban para ayudar a los jodidos (*Pausa*). Un día se me fue Min: Agarró el caminito que agarraban todos; cantaba aquella canción de "la sierra madre es mi gran amiga... ella me cuida de la traición..." (*Pausa*) Cambió... Sí... cambió... La mirada se le puso más dura... Hablaba de que la gente ya no soportaba más... que tenía que hacerse la revolución, pero de a de veras... Hablaba de que no le importaba morir si su muerte servía para algo... Cada vez que bajaba hablaba, pero cada vez bajaba más espaciado... Luego ya casi no lo vi... Igual que a su padre y a... A... tampoco lo vi... (*Pausa. Se enoja. Empieza a*

El Estanque

hacer espavientos) ¡Ahhhh! ¡Ahhhh! ¡Espantos, váyanse! (*Vuelven las voces de los fantasmas*)

Fantasmas: ¡Me mataste, mírame!

- ¡Tú fuiste! ¡Tú fuiste, no le saques!

- ¡Asesina!

- ¡Paga! ¡Paga! ¡Tienes que pagar!

Ella (*Grita*): ¡Ese olor de batamote no es de ahora! ¡Ese canalón no es de ahora! ¡Lárguense!

Fantasma: Tu conciencia sí es de ahora. El estanque sí es de ahora. Tu culpa sí es de ahora.

Ella: ¡Tuve trece hijos! ¡Casi todos con el mismo padre! Hacía costuras, vendía comida, pizcaba algodón, ¿qué más querían que hiciera? Me acostaba a las doce y me levantaba a las cuatro. Todas las noches los contaba y no faltaba ninguno... A algunos les di estudio...

Otro fantasma (*Interrumpiendo*): Pero un día dejaste de contar... Las cuentas no salían, ¿verdad?

Ella: Unos se fueron al estudio... otros a trabajar a otras partes... Ya no eran todos...

Fantasma: Y uno, el quinto en el orden, se fue pa' la sierra...

Ella: El quinto en el orden...

Fantasmas: ¡Allí vienen los soldados! ¡Vienen los soldados!

- ¡Aguas! ¡Vienen los soldados!

- ¡Los soldados!

Ella (*Corriendo, angustiada, hacia todos lados*). ¿Qué buscan? ¿Qué quieren?

Fantasmas (*Ad libitum con sorna*): ¿Qué buscan? ¿Qué quieren?

Soldado 1 (*Entrando, le apunta con un rifle*): ¡Alto allí!

(*Ella corre hacia el extremo opuesto, donde aparece, también amenazándola, el soldado 2. Ella*

El Estanque

retrocede hasta quedar en el centro del escenario, rodeada por los dos soldados).

Ella: ¿Qué quieren?

Soldado 1: ¿Dónde están?

Ella: ¿Quiénes?

Soldado 2: Los de la liga, no te hagas.

Ella: Yo no sé nada de ninguna liga.

Soldado 1: Mentirle a la autoridad es un delito.

Soldado 2: Mentirle a la autoridad es un delito.

Otros fantasmas: Mentirle a la autoridad es un delito.

Ella: Yo no miento. No sé.

Soldado 2: ¿Y tu hijo, el Benjamín?

Ella: Se fue pa' Obregón.

Soldado 1 (*Asintiendo*): Pa' Obregón... ¿Y tu hombre?

Ella: Hace rato que no viene.

Soldado 2: No hablo de ese. Dime dónde está el que te panzoneó las últimas veces: el güero comunista, ¿pa' dónde agarró? Más vale que hables.

Soldado 1: ¿Cuándo vuelven?

Ella: No sé de quién hablan. Yo nomás tengo un hombre y ese es mi marido.

Soldado 2 (*Irónico*): Está bueno, pues, pero conoces al güero. ¿Dónde anda?

Ella: Ni cuidadora ni nada, yo qué voy a saber.

Soldado 1: Hum... Cuando venga tu hijo o veas a ese tipo, no dejes de avisarnos. Queremos

El Estanque

hacerles unas preguntas.

Ella: No pierdan cuidado (*Los soldados salen. Ella hace un movimiento obsceno con las manos. Ellos no lo ven*). Unas preguntas... Cabrones... (*Se limpia el sudor, producto de su agitación*). Como si uno no los conociera... (*Entra el Roli*)

Roli: Hay montones por todos lados. La gente está asustada.

Ella: ¿Y han hablado?

Roli: Nadie. Dicen que aunque los corten en pedacitos no van a decir nada.

Ella: Bueno. Tenemos que avisarles pa' que no bajen, Roli. Ándale, ve tú.

Roli: ¿Yo? Noooo... yo noooo... Yo tengo mucho trabajo.

Ella: Pues voy yo (*inicia el mutis*). Zacatón.

Roli: Es que hay muchas víboras, Ella.

Ella (*Desde afuera*): Aquí hay más... y más venenosas...

Roli (*Habla rápido, accionando cada frase*): Ten cuidado... No te vayan a agarrar... Son malos... muy malos... Los soldados son muy malos... No tienen piedad... Sácales la vuelta para que no te vean... Ay, mujer, qué cosas haces... Ya vas llegando... ¡No! ¡Cuidado! ¡Arriéndate!... (*Se interrumpe al ver entrar a Tila*).

Tila: ¡Roli! ¡Roli! Necesito que vayas a verlo. Los quieren matar... Andan como enyerbados buscando por todas partes, Roli. Búscalos...

Roli: Taaaaá cabrón... Táaaaa cabrón... No hay manera. Nadie puede salir del pueblo. Ya fue Ella, pero no va a poder llegar. La van a agarrar y le van a poner una madriza que pa' qué te cuento. Ya la agarraron... Ya...

El Estanque

Tila: No hay nada qué hacer...

Roli: Sí hay... Sí hay... No hay mal que dure cien años... Si nadie habla, pronto se van a retachar... *(Pausa)*. Hay muchas víboras... muchas *(Pausa)*. Los oaxacas dicen que en su tierra hay más... Que cuando andan en la selva les brincan unas chicoteadoras y ellos nomás se ponen el machete así en medio de la cara con el filo pa' afuera y allí van pegando las víboras y se van cortando por la mitad... Dicen que se llenan de sangre de víbora... Que en un ratito se mueren miles y todo se pone rojo... Las víboras tienen poca sangre, pero son muchas. ¿Cuánta sangre de víbora se necesita para acompletar la de un cristiano? ¡Ella! ¿Cuánta sangre se necesita? La sangre de los cristianos es mucha... sale a borbotones... El suelo se llena de cuajarones de sangre y luego se hacen ríos de puro color colorado que forman un estanque, también colorado, ni modo que no... *(Pausa)* ¿Tú sabes cuántas víboras se necesitan para que formen un estanque colorado?

Tila *(Conforme ha ido escuchando ha pasado de la angustia al dolor)*: Benjamín... no vengas... Que te amarren fuerte a un tápiro para que se te quiten las ganas de bajar... Que te bichen y te escondan la ropa... *(Entra la mujer)*. ¡Mujer! ¡Oye! ¡Oye! *(La mujer se detiene)*. Tú vienes de allá; ¿sabes algo?

Mujer: Va a caer el hombre... el viejo... *(Inicia un mutis rápido cuando aparece el cura fantasma)*

Cura *(Habla nerviosamente)*: ¡Tú! ¡Espera! ¿Dónde vas, hijita? Te necesito. Tienes que ayudarme a poner el orden en el pueblo. Esos muchachos han ido muy lejos y todo está patas arriba. Tenemos que ayudar a las autoridades para que agarren a esos... delincuentes. ¿Tú sabes dónde encontrarlos?

Mujer: Satanás no está donde nos han dicho.

El Estanque

Cura (*Sin darse por aludido*): Tú sabes cómo encontrarlos. Ayúdame.

Mujer: Nos han estado engañando... Satanás no está donde nos han dicho (*Sale*).

Cura (*Corriendo tras ella*): ¡Mujer! ¡No te vayas, mujer! (*Se detiene*) Tú tienes que saber, Roli, o tú, Tilita. El señor me ha enviado con ustedes para que se conviertan en portadores del bien (*Roli y Tila hacen mutis. El cura los sigue*). ¡Hijos! ¡La palabra de Dios es la verdadera! ¡El no quiere violencia! ¡No le crean al mal, créanle al bien! (*Desaparecen*).

Ella (*Entrando, arrastrando los pies, canta*):

"Dicen que tras la bala

se oyó una voz

era Dios que gritaba

¡Revolución!

Revisar las sotanas,

mi general,

que en la guerrilla cabe

un sacristán..." Pues puede que allá, porque aquí... (*Pausa*) Te salvé, m'hijo... Te salvé. (*Respira profundo*). Yo sé que tú hubieras estado de acuerdo conmigo, Arturo. Hay que cuidar la sangre joven... La sangre joven...

Fantasmas: Tráeme una máquina de coser, viejo.

- Gracias, viejo: qué buena casa nos hiciste.

- Mira, mujer, para los niños... esto para ti.

- Cuídate, Arturo. No trabajes tanto.

Ella (*Grita*): ¡Primero los hijos, cabrones!

Fantasmas (*Ad libitum. Irónicos*): ¡Primero los hijos! ¡Primero los hijos! ¡Oye, tú: primero los hijos! Ja, ja, ja, ja.

Ella (*Gritando más fuerte*): ¡Primero los hijos! (*Las voces callan*). Si yo los parí, ¿cómo no van a ser primero ellos? Si una los va cuidando pa' verlos desarrollar... pa' que cosechen lo que una siembra... pa' que hagan lo que una no pudo... ¿Verdad, Arturo, que estás de acuerdo? ¿Verdad que sí? ¿Y tú, Pablo? ¿Verdad que tú también estás de acuerdo? Ay, qué enredo tan enredado (*Pausa. Se abanica. Respira fuerte, toma saliva con una mano y se la pasa por la cara*). Desapendéjate, Ella (*Pausa*). No tengo queja de ti, Arturo, ni tú tienes por qué tenerla de mí. Lo que pasó pasó por culpa de los amores y las ganas raras que a veces salen y una no puede con ellas y tú no estás a la mano para alejar los espantos... también por las ideas esas tan nuevas para una y que suenan tan bonito, tan distinto... ¿A poco no sería bueno fregarse a todos los que día a día fueron haciendo tu tumba acabándote en los riegos de días y noches enteras, en las siembras, los desaijes, las... ¡pendejadas!, por quince pesos que de nada nos servían? ¿A poco no sería bueno, Arturo? (*Grita*) ¿Verdad que tú sí estás de acuerdo con todo este desmadre?

Hombre de la bicicleta: Ya se sienten los aires. Sube tus cosas y tus chamacos a los techos. Ahí viene el ciclón (*Sale*).

Fantasmas: ¡El ciclón! ¡Viene el ciclón!

- Los ciclones arrasan con todo.

- ¡El agua de los canales se desborda!

El Estanque

- ¡Agárrense fuerte, porque nos inundamos!

Ella (*Ha estado corriendo hacia uno y otro extremo desde el anuncio del ciclón*): ¡Tú, Martín, ayúdame! ¡Pon esa mesa aquí! ¡A ver, todos abajo! ¡Híjuela madre, ya se voló el techo! ¡Arturo! ¿Dónde estás, hombre? ¡Vámonos rápido pa' los galerones! ¡Vámonos! Hay que llevarse la máquina de coser; lo demás, déjenlo. ¡Vámonos pa' fuera! ¿Están todos? ¡Andando! (*Se detiene, llevándose una mano a la frente. Se la estruja, como queriendo alejar esos recuerdos*). ¿Pues cómo no, Arturo? Cuando más te necesitaba no estabas. No, no es reclamo; hiciste lo que pudiste. Los quince pesos que ganabas por morirte cada día, me los entregabas sin faltar un centavo. Quince pesos y yo y los chamacos como veinticinco, dan cuarenta. Cuarenta pesos por día para trece chamacos... Había que hacer más salsas, más tamales, más duros... ¿Pa' qué? Pa' que no se vendieran. Había que mandar a los chamacos a vender a otros pueblos y eso no estaba bien... ¿cómo iba a estar bien? A lo mejor por allí agarró esas ideas el Min... (*Sacude la cabeza*) A lo mejor por allí se hizo amigo de... ese... señor... (*Pausa*). Los ciclones se llevaban todo lo poquito que teníamos: casas de cartón negro, camas, colchones, ropa, comida, libros de los chamacos... Nos pasábamos días enteros en los galerones esperando que bajara el agua para regresar a ver qué quedaba. Siempre teníamos la esperanza de encontrar algo y siempre nos encontrábamos con la puritita nada... La puritita miseria, qué caray, y a volver a empezar... Así fue siempre. ¡Ah, ciclones, cómo nos dieron trabajo! Jodidos estos... (*Ríe*). Mi Min tenía sus ahorritos... Nunca me entregaba las cuentas completas de lo que vendía... Metía monedas de cobre de aquellas de cincuenta y veinte centavos en una bolsa y los guardaba en un hoyo del árbol que teníamos en el patio, un tápiro... Yo no sabía por qué carajos cuando llegaba el ciclón siempre corría pa'l patio y se escondía entre el árbol... Era su tesoro... Con

El Estanque

eso pensaba darse estudio, aunque nunca juntó más de treinta pesos, el pobre. ¡Ah, qué Min tan desparpajado! Luego cambió... Un día me llegó con ese güero que hablaba tan poquito pero tan bien; le brillaban los ojos, casi se le salían, cuando decía alguna cosa contra el gobierno o contra los ricos. Yo lo oía; me gustaba oírlo y verlo ponerse colorado a cada rato. Mi hijo ya estaba en la Preparatoria de Obregón... ya estaba peludito... Para entonces, mi viejo trabajaba unas tierritas que le había dado el ejido por allá por la Aduana, cerca de Álamos, y venía muy poco... Luego Pablo empezó a venir aunque no viniera m'hijo... *(Sale, cantando)* "La sierra madre es mi gran amiga, ella me cuida de la traición..."

Hombre de la bicicleta: ¡Eyt! ¡Pitct! ¡Pitcht! El cielo está despejado *(Sigue arreglando su bicicleta)*.

Mujer *(Entrando)*: Las peores nubes son las que no se ven.

Tila *(Entrando)*: ¿Seguro?

Hombre: Por ésta *(Con los dedos, hace la señal de la cruz y se la lleva a los labios)*. Los pusieron a chambiar a todos en el desagüe por lo del ciclón.

Tila: Bendito ciclón *(Sale)*.

Hombre *(Para sí)*: No te confíes.

Mujer: No, no te confíes. El enemigo anda cerca... muy cerca... cuídate de tus ojos... *(Ayuda al hombre de la bicicleta)*

Joven: Me protegen; soy un protegido, ¿cómo ves?

Tila: Han matado a muchos. Todos los días el radio habla de muertitos. Yo no duermo pensando que entre los nombres que dicen venga el tuyo.

El Estanque

Joven: Yo no tengo miedo, no lo tengas tú. Los que andamos en esto andamos por gusto, nadie nos ha obligado, nadie, mas que el coraje. El que no quiere seguirle se sale y ya.

Tila: Los soldados ya se andan metiendo en la sierra. Después del asalto al banco de Empalme contrataron a un huellero y fueron bien arriba y mataron a unos y agarraron a otros. Te juro que no duermo. Ahora andan aquí, haciendo preguntas.

Joven: ¿Qué preguntan?

Tila: Saben de tu madre y de Pablo. En un principio a ella no la dejaban ni a sol ni a sombra; la seguían pa' todos lados como fantasmas.

Joven: ¡Que no le vayan a hacer algo porque entonces sí se les va a aparecer el diablo!

Tila: ¡Cállate! Eso es lo que quieren, que muerdas el anzuelo. Además, parece que ya la dejaron en paz.

Mujer (*Al de la bicicleta, refiriéndose al joven*): Hay fantasmas que parecen de carne y hueso.

Hombre: Sí.

Mujer: Será porque buscan venganza.

Hombre: Será por eso.

Joven (*Que, al igual que tila, no ve ni escucha a la mujer y al hombre*): Allá arriba la cosa no está bien. Tú no lo sabes, pero después de lo de Empalme masacraron a muchos, los hicieron pedazos a punta de bala; los encajonaron en una casita de ocotillo que teníamos y desde allí se acabaron a todos. Los que agarraron no estaban allí: se habían acercado por el escándalo de la balacera y no pudieron hacer nada. Entonces, uno, el hijo de la Petra, cuando vio que los tenían bien cogidos, activó una granada, se la metió en la boca y corrió pa' donde estaban los soldados. En el camino,

El Estanque

explotó como animal empajado... o como piedra de mina... Quedaron puros pedacitos tirados en 20 metros a la redonda, según dijo uno que se escapó aprovechándose del correteadero que se había hecho... ¡Hijos de la chingada!

Mujer: Hay otros que estoy viendo que van a quedar peor.

Hombre: Ei. Ya estoy oliendo a muerte por traición. Vámonos.

Mujer: El curita ha trabajado. Trabaja bien. Vámonos (*Salen*).

Tila: ¿Has sabido de Pablo?

Joven: No.

Tila: Pues lo agarraron. Alguien les dijo dónde estaba y lo agarraron.

Joven: ¿Quién? ¿Quién fue ese jijo...?

Tila: No se sabe. Hay rumores...

Joven: ¿Quién fue?

Tila: Se lo llevaron amarrado y vendado de los ojos pa' México, en la caja de un camión de redilas, sin agua y sin comida...

Joven: ¿Quién lo denunció?

Tila: El radio dijo que intentó escaparse y que le tuvieron que disparar... La gente dice que no es cierto, que nomás pa' divertirse los soldados le quitaron 5 balas a la pistola y así vendado como estaba se la ponían en la oreja y apretaban el gatillo... hasta que tronó...

Joven (*Llora*): Pablo... Pablo... Ya no hay más canciones, Pablo... Ya no hay más esperanza... Se acabaron los gritos de ánimo, las palabras precisas en el momento adecuado... Pablo... ¿Quién fue? ¿Quién fue el hijo de la chingada que se atrevió a denunciarte?

El Estanque

Tila: Cuídate... cuídate mucho... El cura anda metido por todas partes... Se aprovecha de su influencia para obligar a la gente a decir cosas que no quiere.

Joven: ¿Fue el cura? ¿Él fue?

Tila: No, en este caso, no... Me tengo que ir.

Joven: ¡Dime quién fue el jodido que denunció a Pablo!

Tila: Se dice que... alguien... hizo un trato... ¡Ya me voy!

Joven: ¡Tila! ¡Tila! *(Ella ya salió)*. Estamos perdidos, Pablo... sin ti, estamos perdidos... *(Entra el Roli. Con un palito mueve el rin de una bicicleta. Se detiene al ver al joven)*. Cómo me haces falta, mamá... Somos tantos hermanos que siempre tuviste poco tiempo para nosotros... A mí me gustaba empiojarme nomás para sentir el gusto de poner mi cabeza entre tus rodillas y que me buscaras los piojos uno a uno y los fueras matando entre tus uñas...Entre tus rodillas soñaba... El suave movimiento de tus manos en mi cabeza me hacía soñar con princesas y castillos... y me dormía... Allí, en el raso del sol, me dormía pensando en lo bueno que era tenerte tan cerquita... Sentirte tan mamá...

Roli: Tu mamá siempre te bendice, a ti y a todos tus hermanos.

Joven *(Por primera vez, ve al Roli)*: Sí, Roli... Siempre...

Roli: Hijuela madre, qué cansado te ves. Y los soldados andan muy cerca.

Joven: ¿Qué sabes de Pablo?

Roli: Cayó como los buenos, el Pablo. Seriecito y sin temblar.

Joven: ¿Quién dijo dónde estaba?

Roli *(Escuchando la voz del cura, que se acerca)*: La sierra ya no es segura, búsquense otro lugar

El Estanque

(El rezo del cura se vuelve audible).

Cura *(En off)*: Los que sepan de la liga comunista 23 de septiembre, ha llegado la hora de hablar...

(El joven huye) El señor les recompensará en el cielo a los que digan quiénes son, dónde se esconden... *(Entra)* Los que hablen se irán al cielo y los que no, se pudrirán en lo más profundo de los infiernos... Hijo... Roli... Necesitamos que la paz vuelva a estas regiones... Esos revoltosos han venido a acabar con la tranquilidad de estos pueblos. ¿Tú sabes dónde se esconden, quién los ayuda?

Roli *(Acusador)*: El marido no tiene nada que ver.

Cura: Hijo... Nosotros desconocemos tantas cosas...

Roli: El no tiene nada que ver, ¿por qué lo van a matar?

Cura *(Al ver entrar a Ella)*: ¡Silencio! *(Va con ella)*. ¿No sientes temor de Dios, hija?

Ella: Dios... ¿Hay diferencia entre él y los que se encargan de la justicia?

Cura: Mucha. Dios es infalible.

Ella: ¿Y sus representantes?

Cura: Somos humanos, hija. No podemos dar más de lo que damos ni hacer más de lo que hacemos.

Ella: ¡Pues no haga más! ¡No haga nada para que haga el bien!

Cura: No blasfemes, hija. Aparte de la divina, hay una justicia terrestre a la que se tienen que enfrentar los que hayan evadido la ley. La ley es necesaria para que haya tranquilidad. ¿Dónde está tu esposo?

Ella: Siga por buen camino, Padre.

El Estanque

Cura: Ya hablarás... Todos hablarán... (*Sale*).

Ella (*Grita*): ¿Pa' qué quiero el cielo si ha de ser rete aburrido? Puras viejas rece y rece todo el tiempo... ¡Yo mejor agarro pa'l infierno, donde de segurito han de estar los músicos de banda y los nortehños! (*Pausa*). Roli... Roli... ¡Me acorralaron, Roli! ¡Tuve que meter a Arturo! ¡Tuve que decir de Pablo! Les hice prometer que a mi hijo no le harían daño, Roli... Me lo prometieron... Me firmaron un papel... Aquí está... Tuve que decir de Pablo, tuve que meter a Arturo...

Roli: ¡No les creas, Ella!

Ella: ¡Me lo prometieron! ¡Me firmaron un papel! No quisieron mi sangre... se las prometí a cambio de que tampoco dañaran a Pablo y a Arturo... No la quisieron.

Roli (*Acusador*): Arturo no tiene nada que ver.

Ella: Su sangre es la que quisieron a cambio de no tocar la de su hijo... Su sangre sí la quisieron... No quisieron la mía, quisieron la de Arturo...

Roli: Vas a vagar como perdida por el mundo...

Ella: ¡Yo no sé si hice bien o mal!, pero mi hijo está a salvo... está a salvo... Pronto lo voy a tener conmigo de vuelta... ¡Mi Min! ¡M'hijito! Ya se va a acabar el mal sueño...

Roli: Vas a vagar como perdida por el mundo. No tendrás ni un minuto de sosiego.

Fantasmas: No tendrás ni un minuto de sosiego.

- Vas a vagar como perdida por el mundo.

Ella: ¡Me firmaron un papel! ¡Los papeles se respetan! ¡Yo sé que Arturo entiende! ¡Yo sé que Pablo entiende!

Roli: ¿Y tú entiendes?

El Estanque

Ella: Yo no valgo. Yo no cuento. Cuenta m'hijo.

Roli: Cuentan los siglos que vas a vivir sin vivir.

Ella: ¡Min! ¡Por tí, Min! *(Pasan, corriendo, unos soldados. Ella se sube a su árbol. Entra, agitada, la mamá de Tila).*

Mamá de Tila: ¿Dónde te metes, muchacha? ¡Tila! ¡Tila! Dime dónde anda, Roli, tú tienes que saber.

Roli: No hay sosiego. En tiempo de guerra no hay sosiego.

Entran la mujer y el hombre de la bicicleta, corriendo

Hombre de la bicicleta: ¿Pa' 'onde agarraron?

Roli *(Señalando):* Pa' allá *(El hombre de la bicicleta y la mujer corren en esa dirección. El Roli los sigue).*

Mamá de Tila: ¿A dónde van? ¿Saben algo de mi Tila? ¡Tila! ¡Muchacha! ¡Ay de tí si andas encubriendo a cabrones! ¿Dónde andas, muchacha del demonio? *(Entra el cura)* Por estos rumbos se veían, Padre. ¡Tila! Agarró pa' acá, estoy segura.

Cura *(Llama):* Tila... Tilita... Hablar es bueno, hija... No podemos cambiar el destino de cada quién. ¡Tila! ¿Dónde andas, muchacha?

Pasan, corriendo, los soldados. A prudente distancia los siguen el Roli, la mujer, el niño y el hombre de la bicicleta.

Mamá de Tila: ¡Tengan cuidado! Por aquí anda mi Tila. ¡Cuidado! *(Corre tras ellos)*

Cura: ¡Dios bendiga estas tierras tan fértiles! ¡Dios traiga la paz tan necesaria! ¡Dios haga uso de los hombres y de las leyes terrenales para proveernos de justicia! *(Sale).*

El Estanque

Ella (*Desde su árbol*): Todavía algunos están en la cárcel. A unos les fue mejor y los soltaron por buena conducta o por méritos a los 3 ó 4 años... (*Ríe quedo*) A unos les gustaba la pintura y aprovecharon que el director de las cárceles estaba muy metido en eso de la artístada y pintaban día y noche; hicieron manchones por toda la cárcel, traían y llevaban sus cosas raras en todas las celdas. Le entraron duro a eso y luego el director los soltó. Buen hombre ese señor (*Pausa*). A algunos les he perdido la huella porque todos se fueron. De los que me llegan noticias, sé que son hombres de bien. Siguen con sus mismas ideas, haciéndole la lucha en su locura por cambiar esto que está podrido desde adentro.

Fantasmas: ¿Y tu hijo?

- ¿Y tu marido?

- ¿Y Pablo?

Ella: Nosotros cambiamos; nosotros hemos hecho todo esto: el desmonte, las presas, los canalones, la nivelada de la tierra, la quitada de la sal pa' sembrar algodón o trigo... Nosotros lo hemos hecho y todo nos lo han quitado.

Fantasma: ¿Dónde está tu hijo?

Ella: Todos se fueron. Yo no. ¿A dónde, pues, si me siguen pa' todas partes? (*Entra el niño*)

¡M'hijo! (*El no la ve*) ¡M'hijo! (*Entra el Roli*) ¡Rolito!

Roli (*Al niño*): ¿A dónde vas?

Niño: Le dije a mi amá que por ranas.

Ella (*Desde su lugar*): ¡Ranas!

Roli: ¡Muchacho malcriado! ¡Ya le he dicho que no ande haciendo eso! Coma frijoles, coma

papas...

Niño: Eso dije, pero no es cierto. Me voy.

Roli: ¿A dónde, pues?

Niño: A Obregón. Aquí estamos fregados, Roli.

Roli: No, muchacho. Quédate. ¿Pa' qué te vas?

Niño: Se están juntando unas gentes allí y quieren agarrar pa' la sierra. Me voy a ir con ellos. Se están juntando en muchas partes.

Ella (*Desde su sitio*): No, m'hijo, no vayas.

Niño: Aquí no hay pa' dónde. Verás qué suave la vamos a hacer, Roli. La cosa está buena. Nosotros no vamos a ser como los de la liga, que se dejaron agarrar. Se les metió gente del gobierno y ni cuenta se dieron.

Roli: Tú qué sabes de la liga.

Niño: Yo sé. Por eso se fregaron.

Roli: Tú qué sabes de la liga.

Niño: Yo sé. Ahí nos vemos (Sale).

Roli: Nos vemos, pues (*Canta*).

"El más grande se fue para el campo
y nunca dejó de ser un peón

Roli y Ella: Algunos agarraron estudio
pero siempre tuvieron patrón
El de en medio rejego salió

y muy pronto a la sierra partió..."

Ella: Párale, suripanto.

Fantasmas: ¡Ay, párale!

- ¡Sí! ¡No sigas!

Otro fantasma (Canta): "Se juntó con otros inconformes

que querían la revolución.

Roli (Canta): Pero no contaba con su madre..."

ELLA: ¡Que lo quiere y que no le falló!

Roli: Así no sigue.

Ella: ¡Porque mienten! ¡Yo salvé a mi hijo! Los soldados me firmaron un papel. ¡Lo salvé! ¡Lo salvé!

Fantasmas (En son de burla): ¡Lo salvé! ¡Lo salvé!

- ¡Salvó a su hijo!

- ¡Igualito que a su marido y al otro!

- ¡Lo salvó! ¡Menos mal que lo salvó!

Ella: ¡Órale, güinientos! ¡Ni crean que me van a asustar con su relajo! ¡Ya estoy curada de espantos, jodidos! (*Hace un gesto de dolor. Se lleva las manos a la cabeza*) ¡Ay! ¡Ay! (*Pausa*) Todos tuvieron qué ver, todos hablaron... ¡Pueblo de mierda! ¡Todos hablaron! ¡Mierda! ¿Por qué me siguen a mí, si todos aflojaron la lengua?

Roli: Yo no me voy porque soy el Roli, ¿Pa' qué, pues? Soy el Roli... ¿Por qué no te vas tú?

Ella: Me persiguen... Me persigue Arturo... Me persigue Pablo... (*Llora*) Me persigue la sangre...

El Estanque

Roli: La sangre... Tú no lo viste. Cuando aquellos salieron al camino para pedir raite, faltaron balas a los rifles de tanta lumbre que escupieron... Cayeron 4, y 2, que todavía no alcanzaban la carretera, lograron huir... Un joven llamado Benjamín y una muchacha llamada Tila, pero él estaba herido...

Ella: Min...

Roli: Fue muy facilito seguirles la pista. Toda la gente tras ellos, soldados y pueblo; cura, beatos y cholos, todos... Lueguito los agarraron, pues. Los soldados los metieron a la cárcel...

Ella: Min...

Mamá de Tila (*En off*): ¡Tila!

Roli: La gente los quería colgar, así de caliente estaba la cosa, pero los soldados los metieron a la cárcel. Hasta allí llegaste tú con tu papelito firmado...

Fantasmas (*Cantan*): "Pero no contaba con su madre

que le causó enorme dolor

pues al padre había entregado

y al amigo también traicionó..."

Ella: No reconocieron la firma...

Mamá de Tila: ¡Tila! ¡Muchacha! ¿Dónde andas?

Fantasmas (*Cantan*): Ella dijo: "m'hijito querido

verás que yo te voy a salvar..."

Ella: Decían que ellos solitos lo habían agarrado, que ahora pertenecía a la ley...

Roli: Ya muy entrada la noche, bien oscura la noche, los sacaron sin hacer ruido...

Fantasmas (*Siguen con su canto*):

El Estanque

"Pero todo fue una gran mentira
y la noche cambió de color
se tiñó un gran estanque de rojo
con la sangre de aquel paredón..."

Roli: Yo soy el Roli...¿Pa qué me voy?

Fantasmas: "Desde entonces nació la llorona
y el pueblo entero huyó
'ora vagan por ahí puras sombras
en castigo de aquella traición
Sólo vagan allí algunas sombras
en castigo a aquella traición."

Mamá de Tila: ¡Hija! ¡Hijita! ¡No te metas con esos revoltosos, muchacha! ¡No son hombres de bien! ¡Tila! ¿Dónde te escondes, muchacha?

Ella (Llora): Síganle, pues. ¡Síganle, fantasmitas! Órale.

Mujer (Que va pasando, acompañada del hombre de la bicicleta): Hay dolores que no crean costumbre. Hay dolores que siguen más allá de la muerte.

Hombre de la bicicleta: Ya sabes que aquí estamos pa' recordarte... Nomás pa' restregarte que nunca te vas a poder ir.

Mujer: Ya está dicho (*Salen*).

Ella: Ni ganas tengo...

El Estanque

Fantasmas: ¡Te comiste mis patitas!

- ¡Sácame la lombriz!

- ¡Quítame los piojos!

- ¡Asesina!

- ¡Cuidado con los ciclones! ¡Arrasan con todo!

- ¡Los oaxacas! ¡Vienen los oaxacas!

Mientras, el Roli ha estado pintando un círculo rojo alrededor de ella.

Ella (*Sin fuerza*): ¡Recúlenle! ¡Ustedes no son de la modernidad, jodidos! (*Saca el espejito. Se ve*).

Híjole, qué sirichi.

Los fantasmas emiten ruidos obscenos y gesticulan groseramente. El Roli los pinta de rojo. Ella los ve, se levanta, no puede salir de su círculo, y desde allí llama a su hijo, mientras los fantasmas gritan unos y otros cantan el corrido "el estanque colorado".

Fantasmas: ¡Mamá! ¡Sácame los piojos, mamá!

Mamá de Tila: ¡Hija!

Mujer: Vas a vagar por los siglos de los siglos.

Mamá de Tila: ¡Tila! ¡Tilita!

Ella: Benjamín... Benjamín...

Roli: Yo soy el Roli... Yo no me asusto de nada... Soy el Roli, ¿pa' dónde me voy? ¿Pa' qué me voy?

El Estanque

Ella ha desdibujado su rostro hasta parecer una mueca entre dolor y locura

Ella: ¡Sígale, jodidos, síganle! Al cabo que mientras el estanque no se seque aquí estaré; seré esclava de ustedes y ustedes de mí... ¡Se van a morir hasta que yo quiera, jodidos! ¡Hasta que yo quiera!

Ella sigue gritando, mientras unos fantasmas gesticulan lentamente y silabeán las frases que han estado repitiendo, y otros cantan el corrido "el estanque colorado".

TELON